

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PRINCIPALES REDACTORES

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. J. M. Tallada.—D. F. Sans y Buigas.—D. J. M. López Picó.—Don M. Vidal Guardiola.—D. F. de Sagarra.—D. B. Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. M. Reventós.—D. E. Vallés.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 11 de febrero de 1911

Núm. 175

SUMARIO

Una contribución á la filosofía, por EUGENIO D'ORS.

La actividad social y las universidades, por CARLOS CREHUET.

La educación religiosa en las escuelas. — II, por el DR. FEDERICO CLASCAR, Pbro.

Notas al margen, por JOSÉ M.^a LÓPEZ PICÓ.
HOMERO.—*La Odisea*.—HESÍODO.—*La Teogonía*, traducción de LUIS SEGALÁ.

El momento político y social en Barcelona, según un católico extranjero, de A. LUGAN.

Notas científicas.—*La Sociedad Astronómica de Barcelona y su balance anual*, por SALVADOR RAURICH.

La inmoralidad del "Cine".—II, por JOAQUÍN MONTANER.

Notas feministas.—Ojeada al extranjero.—*Dos grandes instituciones de beneficencia femenina en París*.—*Consideraciones sobre una próxima fiesta de caridad en Barcelona*, por MARÍA CONCEPCIÓN TORNER.

De Valencia

CRÓNICAS É IMPRESIONES.—*De literatura valenciana; De arte en general*, por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

Teatro valenciano, por F. PALENCIA.

La Semana

BAJO UN RÉGIMEN MIXTO, por R.

LA CONFERENCIA DE D. MARCELINO DOMINGO.—*Política pedagógica*. (Fragmentos)

CRÓNICAS ARTÍSTICAS.—*"Fayans Catalá"*: —*Laura Albéniz; Nestor; Smith; Andreu*, por F. SITJÁ.

EN EL COLEGIO INTERNACIONAL, por E. H.

TEATROS.—ROMEO: *"L'ombra del passat"*, per Felip Palma; *"En Jordi Flama"*, por A. Gual; *"El titella pròdic"*, por S. Rusiñol; *"Fals-taff"*, de Shakespeare, trad. de José Carner, por J. FARRÁN MAYORA.

MÚSICA.—*"Il figliuol prodigo"*; *"Paolo e Francesca"*, por E. VALLÉS.

GLOSARIO.—I. *Un gran imperialista*.—II. *Unas palabras aún sobre el imperialismo inglés*.—III. *Una tercera Glosa sobre el imperialismo inglés, y basta*, por XENIUS.

La Prensa catalana.

En el número próximo, publicaremos un artículo consagrado á

Joaquín Costa

firmado por D. Antonio Montaner y acompañado de una interesante documentación relativa al gran escritor fallecido.

Una contribución á la filosofía

Exigencias de compaginación, añadidas á los efectos de un retraso y de otras culpas, que fueron, me apresuro á declararlo, únicamente mías, hicieron, á última hora, indispensable la supresión de algún párrafo en el no corto artículo que, con este rótulo: *El renovamiento de la tradición intelectual catalana*, se incluyó en el reciente número extraordinario de CATALUÑA dedicado á los ideales y á la actividad de nuestra juventud. Puesto á la poda, creí más ventajoso que se sacrificase algún fragmento referente á labores personales (1) que cualquiera de aquellos otros en que se hablaba de aspiraciones y de esfuerzos comunes á toda mi generación. Pero la benévola solicitud de algunos amigos y el recuerdo de una conversación, para mí inolvidable, sostenida, hace pocos días, en el retiro de la Casa de Maternidad de Las Cortes, con un varón docto que es un gran sacerdote, empujan hoy las líneas entonces condenadas á mostrarse á la luz, con la natural vergüenza y temores.

No hay por qué ocultar que también ha contribuido al impulso el deseo de una rectificación, no ociosa tal vez. Por haber dado á conocer entre nosotros el Pragmatismo contemporáneo; por haber llamado á Ramón Llull «gran pragmatista ante el Altísimo»; por haber dicho, en una entrevista con un periodista madrileño, que el esfuerzo ideológico de nuestra juventud debía realizarse en sentido análogo al de los pragmatistas de América, de Oxford y de Florencia, y elogiado fervorosamente á James, filósofo-periodista, y afirmado que el centro de atracción filosófico había pasado de la Exactitud á la Eficacia, y que la disciplina fundamental de las «humanidades» modernas no era ya la Historia sino la Biología, se ha atribuido al autor de aquellas líneas, aquí y aun fuera de aquí, una posición en el campo antiintelectualista, tan activo hoy dentro de la filosofía y de la ciencia. Entre nosotros, sobre todo, el epíteto «pragmatista» no le ha sido escaseado. Es natural: nuestras gentes muestran una invencible propensión, muy sensual, á tomar el vocablo pintoresco pronunciado, aunque sea irónica ó condenatoriamente, como guarismo del que lo pronuncia... Tengo un amigo que ha publicado, no ha mucho tiempo, un libro popular de moral

epicúrea (epicúrea de Epicuro, se entiende, no de sus cerdos legendarios) traducida á lo catalán y á lo moderno. Este libro, por una muy sustanciosa ironía y «mutación de valores» del autor, se llama «La Vida Austera». Pues ello ha bastado para que se atribuyese á éste una terrible y ceji-junta austeridad ¡y aun para que graciosamente se le haya acusado de corromper á fuerza de austeridad, al buen pueblo de Cataluña!... ¿Qué tiene de extraño que á quien salió una mañana, ó una noche, hablando no previstamente de «Pragmatismo», se le cuelgue, sin expediente mayor, el nombre de «pragmatista»?... La publicación del fragmento que sigue tiende á demostrar que, en esta contribución á la Filosofía, no se trata precisamente de Pragmatismo, sino, al contrario, de Intelectualismo,—de Intelectualismo post-pragmatista.

Dígase, cerrando el preámbulo, que, para que este párrafo pueda incluirse, por quien tenga de ello el pío propósito, en el lugar que le corresponde dentro del artículo á que perteneció, se copian además aquí las líneas que le precedían y las que le seguían, en el texto de éste.

Se trata... de una contribución á la filosofía, partiendo de un ensayo de constitución científica de la Lógica. La Psicología, la Ética, la misma Estética, han alcanzado ya, en mayor ó menor grado, este tipo de constitución. La Lógica no lo ha alcanzado todavía, á lo menos sistemáticamente. Tengo la firme creencia de que sólo lo puede alcanzar partiendo de algo que juzgo adquisición científica definitiva: el descubrimiento de la índole tóxica de las excitaciones nerviosas en que interviene la conciencia y de la *descomposición diastásica* y de la *inmunidad adquirida* que representan, frente á esta toxicidad, la razón y la lógica respectivamente; y, por lo tanto, de la inclusión posible,—y no metafórica (insisto siempre en ello) sino *energéticamente sintética*—de la actividad racional humana en el orden general de los fenómenos de *defensa*, por los que la vida individual es manifestada y que aseguran la permanencia de la vida individual. Esto demostrado, ya debe verse en la actividad racional humana una de las manifestaciones de la vida; así la ciencia de aquella será un caso particular de la ciencia de ésta: la lógica puede valer de la síntesis

(1) Como se pedía en el *Cuestionario* repartido en aque-lla ocasión, por la Dirección de esta Revista.

de los métodos de la Biología. «Es un procedimiento infecundo, — escribía en 1908 (1),— que sólo puede conducir á la construcción de andamiajes de apriorismos el de considerar actividades que sólo encontramos en el hombre, como caminos para la realización de alguna cosa sobrehumana ó, por decirlo mejor, inhumana. Una vasta perspectiva se abre, en cambio, á nuestra labor, cuando tomamos aquellas actividades en sí mismas, en el hecho de su actividad, como productos biológicos. La «corriente biológica en la teoría del conocimiento» no es ya una corriente, sino una nueva capa en nuestro mundo mental, ferviente aún, pero ya próxima á solidificarse. Los investigadores deben prepararse ya á construir encima de ella. No habrá término medio entre aceptarla y renunciar á la investigación. Así vemos un gran esfuerzo contemporáneo aportando materiales sobre materias, en vista de aquellas construcciones. Las rebuscas de los psicólogos se juntan con las reflexiones de los hombres de ciencia acerca de sus propios métodos; las dudas de la crítica de la Ciencia se combinan con una consideración, más sincera que nunca, de las necesidades de la vida práctica; las herejías quieren hacerse cómplices de los trabajos de laboratorio. No creo poder ser tachado de espíritu milenarista si hablo aquí de la universal fermentación que, semejante á la que Europa conoció, al alba del Renacimiento, deja esperar para bien pronto el principio de una nueva era del pensamiento humano, de un tercer ciclo lógico subsiguiente á los que van de Aristóteles á Bacon de Verulamio y de Bacon de Verulamio hasta hoy. Un *Novissimum Organum* parece imponerse, cuyas fórmulas y sugerencias no serán ciertamente ya las que han conducido la investigación científica desde Galileo».

Aun más que por su contenido se diferenciará este *Novissimum Organum* de los anteriores, por su *acento*. Me parece que, considerar la actividad racional del hombre como un fenómeno vital, y como un fenómeno que asegura precisamente la conservación de la vida individual, ha de traer, como consecuencia necesaria, una posición de *libertad*, de superior *ironía*, en que deba colocarse el hombre ante los productos de su ciencia. «Como un ciudadano griego en presencia de sus dioses, así se encontrará el hombre científico creador en faz de los productos de su ciencia» (2). La *ciencia*, en realidad, es siempre *irónica*, porque acepta implícitamente un margen de contradicción futura. Nietzsche vió bien este carácter de la ciencia, pero juzgó mal su valor. Por mi parte debo decir que la dirección filosófica en que trabajo, lejos de ser pragmatista, conduce derecho á una restauración del intelectualismo, que es el nervio de las tradiciones ideales del Occidente. La tendencia intelectualista de estos ensayos (3), no todos mis amigos la han visto bien. El agudo espíritu especulativo

de Mosen Frederick Clascar, sí, en alguna ocasión; y también el Dr. Unamuno. El Intelectualismo á que aspiro es post-pragmático y tiene en cuenta el Pragmatismo. Las verdaderas adquisiciones que el Pragmatismo ha traído á la Filosofía me parecen incontrovertibles: sabemos por él, ya de un modo definitivo, que la imagen que nuestra razón nos da de la realidad es menos rica y menos vasta que la realidad misma... Pero yo quisiera traer al pensamiento moderno la noción de que aquella imagen, con no ser completa ni rigurosamente fiel, es *lo mejor* de la realidad, *lo mejor* para nosotros, porque sin ella la realidad nos intoxicaría, nos haría perecer, nos absorbería. La posición que pretendo dar á la Lógica, ante el hecho biológico puro, es paralela á la que la Psicología actual ha adoptado ante el hecho de lo subconsciente. La Psicología actual sabe que la conciencia no es todo el espíritu; pero afirma que es lo luminoso del espíritu. Yo sé, porque el Pragmatismo me lo ha demostrado, que lo racional no es todo lo real, ni rigurosamente lo real; pero afirmo que es lo luminoso de lo real; lo que debemos afirmar, cultivar, acrecer... Puede recordar tal actitud, por su carácter, la adoptada por la Iglesia ante ciertas formas de lo sobrenatural (fenómenos espirituales, etcétera). En principio, la Iglesia *no ha negado* tales hechos; pero *los ha condenado*. No ha discutido su existencia; pero les ha atribuido origen diabólico ó maligno. Así mi Lógica *no niega* lo biológico

puro, la realidad irracional; pero *la condena*. Sabe que ella es lo venenoso, lo letal; y que el combatirla, el descomponer diastásicamente las excitaciones que de ella vienen, el triunfar de ella, es la ley de la permanencia y del acrecimiento de la vida. Así quiere que el trabajador en obra de espíritu, el investigador científico, por ejemplo, *prescinda* de la realidad irracional, *la niegue*, reduciéndola, en su misma acción investigadora; aunque prestándole, en cierto sentido, un *acatamiento clandestino*, por medio de la *ironía* (1) con que contemplará su obra racional, los productos de su propia ciencia.

Esta posición filosófica me parece singularmente fuerte. La veo cada día más luminosa y eficaz. A perseverar en ella me anima, entre otras muchas cosas, el recuerdo de unas palabras pronunciadas por el mismo M. Bergson, antiintelectualista glorioso. El cual me dijo, al final de una entrevista, que recordará siempre: *Yo creo que mi filosofía es más fiel á la realidad; pero sospecho que la de usted es tal vez más «verdadera»*. Porque el hecho es que los pueblos de Oriente que han tenido una concepción de mundo más próxima á la mía, se han visto siempre vencidos en su competencia con los pueblos de Occidente, cuya concepción del mundo continúa usted».

EUGENIO D'ORS

(1) Llamamos *ironía*, ya se entiende, no á un *disimulo*, como dicen los retóricos, sino á toda *adhesión intelectual incompleta*.

La actividad social y las Universidades

Escribía Orlando en 1897: «La fuerza y la educación política no proceden del centro hacia la periferia, sino más bien viceversa». Semejantemente puede decirse de la fuerza y de la educación social; enseñaron tales principios las conclusiones científicas y hoy, tras largas alternativas, lo ha proclamado la formidable gravedad de los hechos. Y así, la actividad social ha ido levantándose, despacio, y hubiera sido quieta y sosegadamente, si las oposiciones en la política no se hubiesen atribuido el clamor de las reformas. Más vale así. De esta suerte se habrán podido deslindar los campos y apreciar las enormes diferencias entre lo espontáneo y la improvisación febril que la política supone. No obstante, la actividad social en las razas latinas ha adolecido de esta confusión, y si el campo social ha estado abierto á todas las iniciativas, lo ha sido, no menos, á todas las intrusiones de la política.

Hora es de aplicar á este error una orientación nueva. Los hechos sociales han tenido siempre principios inalterables, verdades fundamentales que se han visto traducidas en la realidad, hasta hoy desordenadamente, hasta que los desengaños políticos y la pereza colectiva, vieron coronada su labor con el desastre. La iniciativa privada social ha sido escasa y lejos, muchas veces, de la necesidad; y cuando todas las naciones modernas habían elaborado una ciencia administrativa, madre de la actividad social, España no pasaba de las tentativas, de puros actos discretos, cuando la magnitud de los problemas requería, como observó un autor una legislación reglada. Uno de los hechos que más así lo demuestran son las candentes cuestiones de las huelgas y de las cuestiones obreras en general; pues bien: William Pen-

wer Reeves ensayó su legislación en 1894, en Nueva Zelanda; en Francia desde Lockoy, en 1886, y de Roche, en 1891, se legisló sobre este capitalísimo punto en 1892, podemos decir, definitivamente; en Bélgica, en 1886, con Frère-Orban y Beernaert; en los Estados Unidos la *Indiana labor law* planteó el arreglo en 1897 etc., y en España, sólo fracasadas tentativas á este propósito vinieron sucediéndose desde 1870 hasta que, por fin, en 1908 se legisló definitivamente acerca de esta cuestión. La propia tardanza ha sido la característica de los demás problemas sociales incapaces de ser resueltos por la iniciativa privada. Da una orientación el que el encargado de resolver de un golpe cuestión tan manoseada, fuera el gobierno del señor Maura, que administrativamente ha sido el más fecundo de los turnantes en España (1). Hagámosle el honor de la verdad afirmando que es el que más ha escuchado la realidad social y las iniciativas privadas, este mágico resorte que ha sido fecunda base de la Administración de Inglaterra, que lo fué doctrinariamente de Francia, y lo está siendo actualmente, de Italia.

No lo había sido así en España. La instabilidad política, el rodeo parlamentario de «la aspiración democrática y el régimen» privaban de la paz sosegada, que la labor social requiere, y, con ello, ha podido plantearse una vez más,—y así hubiera sido muy ampliamente de implantarse el proyecto de Administración local,—otro aspecto intere-

(1) Ya que de las universidades quiero hablar, permítaseme que recuerde á este propósito, que en la de Barcelona estudió conmigo el Derecho administrativo un distinguido escolar, carlista irreductible. Fué uno de los que estudió con más fruto tal disciplina, y al final de curso fue comentada entre nosotros la frase suya: «Si el curso dura un poco más, me convertiré en ferviente maurista».

(1) En el Congreso de Filosofía de Heidelberg. (Véase el *Kongressbericht*).

(2) «Le residu dans la mesure de la science par l'action». (*Kongressbericht des Dritter internationaler Kongress für Philosophie* ó opúsculo, Karl Winter, edit. Heidelberg, 1903).

(3) Principalmente: «Le residu dans la mesure, etc.»—«Religio est libertas. Saggio di un nuovo método moi rapporti delle religione e delle science». (Edit. *Rivista Filosofica*. Bologna-Módena, 1909).—«La formule biologique de la logique». (Edit. *Archives de Neurologie*, Paris, 1910).—«Compte-rendu des séances Philosophie generale. Philosophie de la Religion». (*Revue de Metaphysique et de Morale*, Paris, Novembre 1908).—«El VI Congreso de Psicología». (*Boletín de la Institución libre de enseñanza*. Madrid, Mayo 1909).—«Syllabus del curs: La Lógica com a fenomen diastàssich». (*Revista dels Estudis Universitaris Catalans*. Barcelona, Mars-abril 1909).—«Definicions». (*Almanacco del «Coenobium»*. Lugano, 1910).—«Syllabus de la Lliçons sobre l'Atenció» per apareixer als «*Estudis Universitaris Catalans*».—«Memories de concurs y de missió» (arxivadas en la Diputació de Barcelona).

sante acerca de la descentralización de la legislación social, que mantienen tradicionalmente los tratadistas alemanes, y angustiosamente algunos de los que en España hablan y escriben. La iniciativa social privada no pudo progresar entre nosotros por falta de cultura y de ambiente social, que ha impedido el conocimiento técnico de tales necesidades en las bajas esferas, y la ingerencia parlamentaria de la Administración y la política, en las altas. Desconocidos los principios económicos y financieros por aquellos que, por su representación del país, están obligados á conocerlos, toda reforma fué temerosa y vacilante; desconocidos por los representantes los más elementales principios de economía social, que tanta falta hacen aquí, donde pocas son las obras de este carácter, era temible dar para ellas reformas radicales, que venían, quizás, con la condena de creados intereses individuales existentes en perjuicio de los colectivos, y así se vió, se ha visto hasta días recientes más venturosos, que si algo se preparaba, merecía del país inconsciente una sañuda protesta.

Cataluña fué, en parte,—consuela el decirlo,—una aislada excepción; la necesidad social se apreció aquí, algo más detenidamente, pero entre nosotros hay escondido y latente el punto de la armonización de los principios socialistas con el nacionalismo, que es pródigo en hechos y en enseñanzas fecundo, y que sería interesante aclarar hoy que la hermandad del socialismo con el individualismo ha empeñado las discusiones de determinados filósofos. Las organizaciones obreras, en centros de *instrucción, jurisdicción*, y sobre todo de *educación*, han sido siempre considerados eficacísimos auxiliares para una excelente actividad social; pero ello solo es poco más que nada; es preciso, ante todo, una excelsa legislación social, y si lo primero es necesario para aprovechar y aceptar las iniciativas estatistas, es lo segundo imprescindible para orientar las reformas sociales, haciendo que el absoluto término «soberanía política» vaya dulcificándose con el eminentemente democrático «soberanía social».

A este interés grandioso y de importancia obedece la moderna elaboración de la ciencia de la Administración, cuya enseñanza se incluye, como se sabe, en el plan de estudios de las Universidades. Desgraciadamente, nuestras Facultades de Derecho tienen casi como *clase de lujo* la destinada á esta rama importantísima de estudios, de marcado sabor social. La elaboración de esta ciencia es de un valor modernísimo; puede decirse que, con ciertas apariencias de excepción del Derecho administrativo francés, no tiene tan sólo tradición jurídica; porque su única fuente está en los hechos sociales, pero como estos la tienen, y muy notoria, débese de hermanar los principios y las realidades: de ahí el estudio sistemático, bajo un tipo perfectamente jurídico, de la ciencia administrativa.

Ella es base necesaria de una buena actividad política y social. Es vano empeño buscar soluciones pasajeras á las permanentes necesidades sociales. Es inútil. Nuestra incipiente legislación social lo demuestra; su ineficacia en algunos puntos lo condena. La actividad social no puede desarrollarse uniformemente y bajo criterios unilaterales y absolutos; es preciso que se extienda concéntricamente y con bilateralidad de aspiración y acción. Los estudios administrativos en nuestras universidades pudieran ser la base eficazísima de esta reforma que supondría el avance de la política social española por más amplios horizontes, y que daría á las clases directoras la competencia técnica, especialísima, para esta determinada actividad. Si nuestras universidades, en sus respectivas Facultades de Derecho, investigaran la realidad social y la atendieran debidamente, los que sienten afición á estos estudios podrían cooperar á la preparación de la legislación social, y entonces sosteniendo medios estadísticos, centros informativos, y estudios de especialidades, se prepararía una juventud apta para la dirección de tan importante obra, y al regazo amo-

roso de la Universidad se desarrollarían las más eficaces iniciativas. Las que hoy tenemos adolecen, en general, de mucha *visualidad*, pero poco tecnicismo, que es el antecedente indispensable del buen éxito y de la eficacia.

II

¿Cómo puede influir en la actividad político social la universidad española?... Yo quisiera que el título de estas líneas fuera de conjunción en vez de disyunción entre los dos términos principales, como debo forzosamente de expresarme. La socialización de la política, la socialización del regionalismo en España es, por de pronto, una de las muchas cosas que más debe de interesarnos. Pero la universidad española debe de tener su intervención en la reforma; de ahí que creamos de gran eficacia la socialización de la universidad. Paralelamente al despertar científico amanece el futuro social con fulgores brillantísimos; y plácenos saludar, en todas partes, nuevas instituciones sociales que vienen á rendir excelentes frutos y optimistas esperanzas. Bienvenidas sean. Sólo es de doler el olvido de ciertas instituciones permanentes é históricas, como la Universidad, que duermen el sueño del indiferentismo y que, como recordarla el peritísimo Eladio Homs, incluso dejan de ser ciudadanas. Y yo creo que es culminante dejen esta su postulación y absorban la realidad social en España, donde carecemos de los poderosos auxiliares estadísticos de los Institutos del trabajo (1), y son pocas y desorganizadas las instituciones sociales destinadas á la formación de técnicos. Bienvenido sea el reciente *Museo Social* que da un paso gigantesco en este avance; bienvenida sea la labor de la *Acción Social Popular*, que sabe preocuparse, en sus secciones, en favor de la legislación social, y de la formación de técnicos por medio de sus campañas y publicaciones sociales. Todo demuestra el palpitar incesante de corazones democráticos, que diría Carroel Wright.

Pero no puede pasar sin protesta de aquellos que han hecho de la Universidad objeto de sus preferencias y centro de sus estudios é iniciativas, el lamentable abandono social en que ella está sumida. La preparación en ellas de las ciencias sociales adolecen de poca sinceridad, profundidad y constancia; á ciencia tan importante y difícil como el Derecho administrativo se destina un curso de hora diaria de clase, en que los profesores se ven obligados á sortear todas las dificultades que ello ofrece, pasando aprisa y corriendo, sin poder profundizar alguna y, sobre todo, sin quedar ni mínimo tiempo para los trabajos de cooperación, investigación y análisis estadístico, que con tiempo y orden podían estar perfectamente instalados en las Universidades. No sería ello cuestión de lujo, sino una necesidad resuelta. No puede ne-

(1) El nuestro de *Reformas Sociales* deja con todo mucho que desear. Aparte que no le señala la ley determinadas funciones estadísticas dice, s lamentemente que preparará la legislación del trabajo en su más amplio sentido y cuidará de su ejecución.

garse que nuestra ciencia de la Administración, tiene como en Francia, necesariamente, un corte jurídico: se ha ido elaborando paulatinamente, con los eslabones del funcionalismo; por esto fuera oportuno la simultaneidad de los estudios jurídicos con los sociales; ello es decir, que podría hacerse labor social fecunda en la clase del Derecho administrativo. Bajo otro punto, la síntesis de la labor social de la Universidad ha de nacer del equilibrio entre expansión y concentración social: lo primero para conocer la estructura sociológica y la misma psicología de la multitud, y lo segundo para la investigación. Primordialmente, y en teoría, quiso establecerse lo primero con los ciclos de conferencias populares conocidos con el nombre de *Estudios de extensión universitaria*; pero no es rara cosa que tan laudable institución haya corrido el peligro de estar al servicio político más que á los fines de educación y cultura. Así se violentó esta obra, que espontáneamente hubiera dado frutos excelentes.

La organización de conferencias sociales en la Universidad, abiertas especialmente á los ajenos á ella, es de un interés altísimo para el saneamiento de estos centros burocráticos por medio de una labor pedagógica social. Sus iniciativas trascenderían fuera de sus paredes y de la monotonía de su enseñanza, que podría saturarse de ambiente ciudadano con esta invasión de la realidad. Las Universidades han de redimirse por la intensidad de sus actos discrecionales y extraños á lo oficial; y estas iniciativas deben de partir de las altas esferas del profesorado. Las Facultades de Medicina ejercen su labor social en los mismos hospitales; las Facultades de Farmacia extienden su actividad, en parte, en los menguados laboratorios, pero laboratorios al fin; las escuelas de Arquitectura cultivan la estética con sus reproducciones artísticas, y así los demás estudios: es curioso el caso de las pomposamente llamadas Facultades de Derecho y Ciencias sociales, que no pueden ensayar, semejantemente á aquellas, su labor social.

No sé ver clara la razón de que así sea. Léase, estúdiense y compárese la actividad de las Universidades extranjeras con las nuestras y se verá la inmensa diferencia que entre ellas existe. Pero entre todas las Facultades las públicamente más perezosas son las de Derecho.

Los principios de la Administración, los estudios económicos y financieros, adolecen de graves defectos; es en ellos imprescindible una reforma, que se hace extensiva á los apriorísticos estudios del Derecho, como en España viene haciéndose. Concretándonos al estudio del Derecho administrativo, que es donde oficialmente deben de estudiarse las cuestiones que nos ocupan, se siente en él, primeramente, la carencia de tiempo de que disponer para su estudio, y, en definitiva, de un *realismo* que es necesario y cuya falta impide abarcar sintéticamente, fundamentalmente, los problemas de la política social, que con clamor angustioso se está demandando en España.

CARLOS CREHUET

= La educación religiosa en las escuelas (1) =

II

Es un deber, pues, no ocultar la religión á las mentes de los niños. Es un deber vuestro, un deber social que es forzoso cumpláis los que en vuestras manos traéis la simiente de los días venideros. Es un deber vuestro, y

(1) Véase en el n.º 169 de LA CATALUÑA, la primera parte de este importante trabajo, traducción y refundición del folleto publicado anteriormente por el Dr. Clascar, bajo el título de *La Mayoría social de Barcelona ob relicto á la mayoría política*. Lluís Gili, editor, Barcelona, 1908, que hemos creído conveniente dar á conocer á nuestros lectores por la perenne oportunidad de su pensamiento y de su argumentación, que añade nueva luz á una cuestión debatida varias veces en nuestras páginas.

singularmente es un *derecho de ellos*, de los tiernos infantes que han de convertirse en hombres como vosotros. Ellos, aunque no voten, tienen sus derechos, y derechos son que hemos de respetar más que los nuestros; trátase de unos menores, y la ley ha reconocido á los menores un derecho sagrado sobre su patrimonio, asignándoles una tutela vigilante. Dije que tenían derechos: *son por consiguiente una fuerza social de la cual vuestra mayoría política, si la tuviérais, no fuera equivalente y justa representación ni mandataria*. Aunque no voten, aunque no se acerquen á las urnas, claman con voz elo-

cuenta, y sus labios buscan por instinto la lactancia espiritual que se les quiere negar. Oigamos pues esta voz; á ver si dicen ó no que tienen derecho, no ya á una educación general del cuerpo, de la inteligencia, del sentimiento artístico y del carácter, sino además del sentimiento religioso, de este sentimiento al cual, aun mirándole con anteojos naturalistas los filósofos más expertos entre los que se alejan de toda metafísica, reputaron sentimiento específico de la raza humana que se perpetúa en el desarrollo psico-fisiológico del individuo. Y este sentimiento religioso específico del linaje humano, asoma de una ley natural, de una razón natural que existe en el fondo del alma, es la base y fuente del derecho que ya al nacer tiene el hombre al desarrollo lógico y completo de su vida ética. Pero este derecho que en la filosofía pagana había sido ya reconocido, aunque no satisfecho por falta de eficacia, está amenazado á veces por la filosofía moderna de atrofia ó muerte. La Iglesia, continuadora de la obra de Jesucristo, debe decir hoy nuevamente que ella es quien vela por la dignidad y los derechos del hombre. Nuestros educadores quieren desconocerlo, y se deciden á educar las nuevas generaciones sin desplegar integralmente el contenido de la conciencia humana. Pero más tarde ó más temprano esta generación entrada en su mayoría de edad, reclamará sus derechos en forma afirmativa ó negativa, y protestará contra la mala administración de sus tutores, contra la malversación de su patrimonio moral, contra la mutilación de su virilidad, y aunque hoy por sí mismos, ó por boca de sus padres, se avengan á vuestra gestión administrativa, mañana, cuando sean hombres, pedirán á la sociedad la *in integrum restitutio*. Y la pedirán si no con palabras con hechos; con conciencia ó sin ella; en nombre de la religión ó de la anarquía; y siempre á causa de la miseria moral con que les habréis asfixiado desde su tierna edad. Las crisis sociales no son económicas solamente, sino también intelectuales, crisis del corazón, de la voluntad, y en último resultado son crisis religiosas, porque el hombre que, sin salir del orden puramente humano y natural, tiene ya un derecho no sólo á la educación disciplinar, más también á la educación integral de todos los sentimientos y facultades, incluso el religioso, tiene también derecho á que se dé satisfacción á la lógica de un entendimiento que en alguna ocasión ha de preguntar dónde radican y dónde terminan los deberes morales. Y es muy triste que os veáis obligados á contestar con Spencer que la salida y el ingreso á lo Absoluto son cuestiones á que no puede responder la filosofía; porque de ello sacarán los hombres de mañana otra consecuencia en el orden moral, diciendo con Schopenhauer: «Pues no nos basta la filosofía»; esto es; no nos basta la educación que recibimos; no nos basta la educación del cuerpo, ni de la inteligencia, ni de la voluntad, ni del sentimiento artístico, ni de esta cultura que nos disteis. Entre las cosas que según vosotros parecían cada día más esenciales falta un *no sé qué*. ¿Qué responderéis á esto? Cuando veamos la nueva juventud, corporalmente robusta, pero de alma coja, será necesario proporcionarle muletas, y, si llegáramos á tiempo, enderezar á todos los lisiados del espíritu.

Hoy por hoy aceptarán tranquilamente la fórmula moral sin entenderla, una ética civilista y si queréis un Jesucristo disminuído, al alcance de todos y de todas las fortunas intelectuales, pero cuando vayan acercándose á ella, y se den cuenta de que la desgajasteis os preguntarán si queda algo todavía, si acaba aquí el edificio, si éste es todo el pan que hay en casa, y hambrientos, buscarán quien se lo distribuya, sin que les importe su procedencia. Y veremos, ¿qué digo veremos? lo hemos visto ya nosotros, los dispensadores de los misterios de Dios, y podemos atestiguarlo, que en los suburbios paganzados por la miseria moral tanto ó más que por la corporal, fué forzoso acudir á este requerimiento del espíritu; y hemos visto partir pan de dos

géneros: el pan negro y terroso de la anarquía y el pan blanco y dulcísimo de la caridad; y hemos visto á unos y otros saliendo de estos *agapes*; los de allá más hambrientos que nunca y pálidos de furor, los de acá con el corazón alegre y las pasiones domeñadas. Oh, si contempláseis á los obreros que tenían ímpetu de fiera y acabaron por entregarse al Hombre que les salvaba, al Cristo no disminuído, sino total, entero, tal cual es: complemento, satisfacción y solución de todo conflicto y necesidad.

Oíd:

En un piso muy alto, dentro de penoso camaranchón y en una mala cama, yace un pobre enfermo; los suyos le dejaron solo; la mujer y un chico trabajan, un infante de tierna edad hubo de ser alejado de la estancia. El enfermo padece una enfermedad contagiosa que á todos espanta; á todos, menos á una enfermera cuya cabeza ampara una toca virginal. Parece que aquel interior sea el de ella cotidiano, de tal suerte cuida los menores detalles y con tal amor se afana, barre, friega los suelos, lava los platos, y sentada en una silla baja, con un cestito en el regazo y un cuchillo en la mano, dispone la comida para los que están en la fábrica, y á su regreso deben hallar la mesa puesta. Ella mece y viste al pequeñuelo; distribuye entre los demás el humilde pedazo de pan, cura del enfermo en todas sus angustias. Todo lo ve el hombre desde su cama; sus ojos humedecidos siguen al ángel de su hogar, que los paganos hubieran incluido entre las diosas; y mientras sorbe el caldo que le llevó la santa mujer, remuévese el fondo de su espíritu y... ¿acertaréis? ¿esperáis un diluvio de lágrimas de aquellos ojos habituados á mirar con desprecio insultante á curas y monjas? No; la fe antigua, aquella primera estratificación de su espíritu, siente, tras muchos años de sequía, un frescor que la hiende hasta muy adentro; y, turgente, empieza á ascender la semilla de la fe por la senda que abrió la caridad y atravesando todo el engrudo que sobre el espíritu acumularon la ignorancia propia y la malicia ajena, llega hasta la superficie, marcando su vitalidad la forma de duda y discusión.

Tras mucho tiempo, tras muchos años, quiere hablar de religión, quiere discutir. Ella, hábilmente, le dice que no debe fatigarse, que ella no vino á discutir, sino á cuidarlo mientras su mujer trabaja. El insiste, quiere convencerle de que Dios es un mito, de que la Religión es una invención humana. Y, de esta guisa, prosigue días y días el mejoramiento de aquella pobre alma que va renaciendo para la vida cristiana, fertilizando su légamo para la eclosión de la divina simiente. Más tarde, hubieraisle encontrado todos los domingos en la capilla de las Hermanas Asuncionistas, cantando, en compañía de otros redimidos, himnos y salmos, como de los primeros cristianos nos refiere San Pablo.

Así se evita la ruina que parecía inminente; así se apuntala el cuarteado muro.

Pues bien; esta obra lenta será la obra enorme de mañana, la reconstitución de toda una juventud que hoy se va á educar sin religión, sin Dios, sin horizontes á otra vida, sanción de la presente. A los que de ciento en ciento habrán sido maleados, de uno en uno deberemos recuperar.

Las madres son otra fuerza social, una mayoría no representada por nuestros anticlericales descreídos ó equivocados.

Recordaréis todavía una confesión de labios de uno de los políticos más significados en el odio á la Iglesia: la extensión del sufragio á las mujeres darían la victoria á la reacción. Pues si ello es cierto en la política, ha de resultar lo muchísimo más tratándose del caso concreto de la educación de los hijos, de la enseñanza religiosa.

Los hijos, á la edad en que se les lleva á la escuela, carecen de voluntad propia, de carácter, de inteligencia para escoger lo que les convenga. Son por lo tanto los padres quienes deben determinarlo, y en defecto de ellos la sociedad ó la autoridad social. Pues bien:

sobre el hijo tanto derecho hay que reconocer al padre como á la madre, y en aquella edad acaso pertenezca más á ella, porque desde el regazo son llevados á la escuela de la mano. Si la madre tiene derechos iguales á los del padre, ¿cómo prescindir de su voluntad, de su voto, si se trata de suplir una función doméstica y maternal? El infante en su casa se formaría á semejanza de sus padres, y aunque el padre sea incrédulo, el ejemplo y amor de la madre cristiana no dejarán de hacer huella en el espíritu del hijo. ¿Qué satisfacción se otorga, qué representación se ofrece al voto de las madres cristianas? Se dirá que la enseñanza religiosa puede darla la madre en casa. Pero los educadores laicos, lo mismo que nosotros, ven y tocan en la familia obrera el escaso humor educativo que, llegados del trabajo, experimentan los padres; nosotros sabemos asimismo si hay en los padres suficiente instrucción religiosa para traspasarla al corazón de la prole. Y aunque la madre cristiana dé con unos minutos para la enseñanza religiosa, la neutralidad de la escuela neutraliza el ministerio maternal, rompiendo la continuidad de espíritu que debe reinar entre las dos educaciones (1).

Doquiera que el padre incrédulo imponga el neutralismo, por no decir el ateísmo, á sus hijos, el derecho de la madre quedará casi anulado, sin fuerza ni sanción, y se dará aire á la monstruosidad de que los hijos en nada se parezcan á ella, reduciéndose la maternidad á poco más que á una función fisiológica. Y es cosa averiguada que negado el fundamento, el valor teológico de la moral, fuera inconsecuente toda educación ética, y debería ocupar su sitio vacante una disciplina práctica de desarrollo biológico (2).

No creo que nadie se atreva á decir que revele una triste condición en la Iglesia el hecho de ampararse en el valor social de la mujer; mas el Cristianismo, que cuenta entre sus mayores títulos de gloria el de haberla dignificado, será siempre reconocido por ella, y tendrá en ella á una porción escogida de su patrimonio; ella será siempre un instrumento social de propagación y transmisión de la fe y la piedad.

Ella y los hijos que da á luz, son patrimonio del Cristianismo. Y la Iglesia ama este patrimonio, porque es herencia de Dios, y porque su conservación exigió dolores acerbos; porque la mujer y el niño son el vivero de la fe y las costumbres.

La Iglesia tiene intereses creados de orden espiritual, no sólo en la conciencia pública, no sólo en la civilización (y entendedlo bien, por muy grande y estimable que sea, es únicamente el aroma de una civilización más humilde en el exterior, pero más esencial que aquélla: la civilización del individuo) sino que aun tiene intereses creados en la conciencia de cada uno de los individuos que la forman. En cada niño reside un espíritu que la Iglesia por voluntad de los padres inició en el Cristianismo, y si el hombre descreído ó poco ilustrado en teología considera esta iniciación

(1) Encerrar la educación religiosa entre las paredes de una casa, y convertirla en un ministerio de familia, fuera correlario de una doctrina liberal que niega á la religión todo carácter social y público, arrinconándole la conciencia privada. Será preciso citar aquí unas palabras de Balmes: «La sociedad no puede continuar sin la acción de los medios morales... éstos no pueden limitarse al estrecho círculo en que se los tiene encerrados; y por consiguiente es indispensable que se fomente el desarrollo de instituciones á propósito para ejercer esa influencia de un modo práctico y eficaz. No bastan los libros; el extender la instrucción es un medio insuficiente, y que puede hacerse dañoso, si no se funda en sólidas ideas religiosas.»

Y he aquí una frase en que deben fijar la atención los que acumularon las masas, y añelaban guiarlas por vías de progreso: «La propagación de un sentimiento religioso, vago, indefinido, sin reglas, sin dogmas, sin culto, no servirá para otra cosa que á extender supersticiones groseras entre las masas, y formar una religión de poesía y de romance en las clases acomodadas.» (Balmes. *El Protestantismo*, t. 3, c. 47).

He aquí lo que saldría ganando el pueblo de dársele una moral sin fundamento religioso, que es peor que una religión sin dogmas ni culto.

Ya tocamos un poco este resultado; ya vemos en el pueblo una superstición proporcional á la religión que pierde.

(2) Así lo leemos en *La Civiltà Cattolica* (11 abril 1908) en un artículo titulado *Carattere morale e Catechismo*, del cual nos place trasladar esta nota, puesta en confirmación del texto: «Eliminato ogni principio ideale direttivo, e confuso il concetto del dovere con quello dell'essere, la scienza dell'etica non ha piu ragione di sussistere.»

como simple inscripción en el registro de la Iglesia, parecida á la que se efectúa en cualquier sociedad recreativa ó intelectual, nosotros, los profesionales, y todo católico, sabemos que es un Sacramento que no se borra jamás aunque lo quisiera el cristiano.

En el alma iniciada en el Cristianismo existe un interés creado, un valor extraordinario, de energía infinita, valor que no puede estimar ni apreciar quien no entienda de elevaciones espirituales, pero la Iglesia sí. Deben respetar y atender este derecho de propiedad los que quieran legislar ó gobernar sobre intereses del espíritu.

Después de la iniciación cristiana, y siempre por voluntad de los padres, la Iglesia consigné á los infantes en concepto de soldados de Cristo, ratificó su fe, y creó un nuevo interés, un nuevo derecho con el Sacramento de la Confirmación.

Quizá algunos se muevan á risa al oír invocar estos intereses sagrados, esta propiedad espiritual; mas si ello les ocurriera, no les indigna que algunos sencillos católicos no den suficiente valor ni significación á la cultura; la cual por muy útil que sea, y aun necesaria, para la vida social, tiene un valor subordinado y secundario para la vida del espíritu. Y cuando esto afirmamos, nadie vaya á creer que predicamos el malthusianismo del espíritu. Si algunos lanzan anatemas contra la civilización en bloque, nosotros no queremos solidaridad con ellos; el Catolicismo no vive á expensas de la ignorancia; la

historia de la Iglesia es una prueba de ello.

Vosotros debéis respetar los derechos de la Iglesia sobre los niños aunque no les concedáis ningún valor. La Iglesia es una fuerza social con patrimonio y bienes espirituales que el hombre político debe respetar, si no por convicción, por gubernamentalismo. *La mayoría política no es representativa de esta fuerza social que se llama Iglesia, ni quiere serlo*; declárese, pues, incompetente, y teniendo en cuenta además que todos esos derechos no perjudican á la cultura, dejad que los administre la Iglesia, si es que vosotros no queréis intervenir.

Se nos dirá que ya se declaran incompetentes y que por ello pregonan la excelencia de la educación laica; pero esta neutralidad, esta omisión, esta educación atea sería ya atentatoria al derecho de los niños, porque esta educación no fuera el desarrollo integral de todas las energías existentes en el espíritu del hombre cristiano.

De esta política integralmente conservadora, tan necesaria á la vida de una república como á la de una monarquía, no debemos buscar ejemplos en el Japón, que está por civilizar, ni en la América del Norte, que no está todavía donde la Providencia quiere llevarla, ni en Francia, donde impera una política convulsiva y epiléptica; aprendámosla en la fecunda realidad, en nuestra vida, en el hecho social religioso del país.

FEDERICO CLASCAR, *Presbitero.*

Notas al margen

HOMERO.—La *Odisea*.—Versión directa y literal del griego, por el Dr. D. Luis Segalá.—Montaner y Simón, editores.—Barcelona.

HESÍODO.—La *Teogonía*.—Texto griego con la versión directa y literal de D. Luis Segalá.—Tipografía «La Académica».—Barcelona.

No hace falta un nuevo dictamen que recuerde la paternidad poética de Homero con motivo de la traducción directa y literal de la *Odisea* que acaba de ofrecernos el Dr. Segalá y Estalella. Y en cuanto á Hesíodo, dejemos también á los preceptistas la libertad de discutirle el predominio de la piedad religiosa ó del sentido histórico, y contentémonos confiando á su advocación nuestra voluntad creadora de mitologías que perpetúen la esencialidad de nuestra raza como él supo perpetuar la de la suya, al fin no tan lejos de nosotros como pudiera suponerse.

Todavía no habíamos insistido lo suficiente en nuestros elogios al Dr. Segalá por su formidable trabajo de la traducción castellana de la *Iliada*, cuando nos ha sorprendido con la nueva versión homérica y con la de la *Teogonía* publicada en el último Anuario de la Universidad de Barcelona y separada recientemente en elegante edición especial. Y por si esto fuese poco, recuérdese que durante este tiempo el Dr. Segalá ha organizado y dirigido con próspera fortuna la sección de literatura griega de la *Biblioteca de autores griegos y latinos* y ha continuado desde la cátedra de la *Facultad de Letras* la benemérita labor del Dr. Balari, cuyas sabias orientaciones empiezan á influir gracias á la constancia de sus discípulos que están formando en nuestra ciudad el núcleo de helenistas del cual tanto cabe esperar.

Reune el Dr. Segalá, como traductor de

obras clásicas, aquellas cualidades cuya ausencia colectiva en un mismo individuo habían hecho deficientísima las traducciones castellanas de la *Iliada* y la *Odisea*. Acaso con elementos aprovechados de los trabajos de García Malo, Hermosilla, Gonzalo Pérez y Federico Baraibar, se hubiera podido suplir la falta de dos versiones rigurosamente aceptables. Después del esfuerzo magistral del Dr. Segalá, dudo yo de que toda anterior tentativa alcance más valor que el de un ensayo provisional.

El docto traductor que motiva estos comentarios, ha sabido dar á su trabajo el carácter *definitivo* en punto á versiones literales castellanas. Para ello contaba no sólo con un profundo conocimiento filológico del griego, sino también con la asimilación del valor ideológico del original en toda la integridad de sus manifestaciones arqueológico-históricas, filosófico-religiosas, artísticas, etc., y con la penetración (casi diría la videncia del poeta), indispensable para acomodar á una nueva lengua todo el valor del original.

Y dije lo de *videncia poética* porque tengo para mí que el sabor riquísimo de las traducciones castellanas del Dr. Segalá es debido al hecho de ser catalán el traductor, y dominar, por lo tanto, el castellano con esfuerzo de creación más que con la rígida frialdad aprendida en extremos preceptos gramaticales; y con aquella cálida vehemencia que á cada poeta hace nueva la lengua, infundiéndole una vitalidad que la Academia no ha sabido comunicarle.

Las traducciones del Dr. Segalá, así la de la *Iliada* como las recentísimas de la *Odisea* y de la *Teogonía*, están libres de la molesta ambigüedad de las adaptaciones. El respeto con que el traductor ha tratado el original, contribuye á la mayor energía y flexibilidad de las versiones... no apartarse de la naturalidad es garantía de elegancia.

No en vano algunos críticos recordaron á *Leconte de Lisle* al publicar el Dr. Segalá su traducción castellana de la *Iliada*.

Dignas de ésta son las de la *Odisea* y la *Teogonía*. Merced á la escrupulosidad (no desprovista de intención artística) del traductor, saboreamos en ellas todas las características diferenciales de Homero y Hesíodo, siendo ésta otra prueba de que, si bien el Dr. Segalá no ha desdeñado la documentación lexicográfica castellana (en el juicio que emitió la Real Academia Española á raíz de la publicación castellana de la *Iliada*, se hace constar dicha documentación tomada especialmente de Ercilla y Solís por lo que al tecnicismo bélico se refiere), ha sabido sortear con tanta gracia el peligro del amaneramiento, que los no conocedores del griego pueden en la traducción gustar y aun estudiar el profundo caudal primitivo más que en las meras transcripciones vulgares.

La oportunidad de estas traducciones nunca será con bastante ahinco ponderada; tanto más en Cataluña, cuanto á nosotros corresponde la iniciativa (por no decir la exclusiva) de esta labor de incorporación clásica.

Atareados como estamos en nutrir nuestro desenvolvimiento nacional, nos sobran energías para responder con la desinteresada actividad de nuestras más sólidas personalidades, á las acusaciones de exclusivismo. Mientras tratan de envilecernos y desarraigarnos con la importación del género chico y de la novela pornográfica, y de la malsana satisfacción gráfica informadora de la curiosidad, y de la estulticia de chistes y colmos, el Dr. Segalá, catalán, y los que con él trabajan, catalanes también, reúnen pacientemente los valiosos materiales castellanos dispersos para la formación de una Biblioteca completa de versiones clásicas; y cuando éstas no existen, ellos no vacilan en suplir con su heroísmo la desidia de aquellos que más debieran vigilar y acrecentar su tesoro.

De Cataluña, con la tendencia de la llamada *escuela catalana* (anterior al moderno Renacimiento), cuyas cualidades resumió el gran Manuel de Cabanyes, salió el equilibrio que había de humanizar el delirante romanticismo. En Cataluña, con Milá y Fontanals, tuvo origen el movimiento restaurador de la tradición cultural que ha mantenido y ensanchado entre los castellanos Menéndez y Pelayo; catalanes fueron Llorens y Balari. De nuestra tierra irradia la nueva fuerza juvenil vigorizadora.

Bien está, pero no basta. Es necesario que el Dr. Segalá (y vuelvo al tema de estas notas del que me alejaba en demasia) encuentre la cooperación necesaria para que sea á no tardar un hecho la incorporación de las obras clásicas al catalán.

Que no le falta buen deseo lo está demostrando en su *Biblioteca de autores griegos y latinos*, en la cual se han publicado notabilísimas traducciones como la pindárica de Maragall. Pero esto es sólo una parte de la magna obra emprendida; ¿por qué no traducir al catalán el mismo Dr. Segalá la *Iliada*, la *Odisea* y la *Teogonía*, que tan magistralmente nos ha dado en castellano?

¿Por qué no facilitarle que sean publicadas primero en catalán las versiones que en adelante emprendiere? ¿Por qué no lleva á la práctica sus proyectos de cátedras libres de estudios etimológicos complementarios de las de estudio filológico que viene desempeñando en nuestra Universidad?

Recuérdese á propósito de esto el éxito de la cátedra libre del benemérito doctor Rubió y Lluch....

Con la completa incorporación clásica al catalán, ganaría nuestra lengua nobleza y flexibilidad. La eufonía del lenguaje nos tornaría más adaptables, y, desaparecidos los actuales defectos que nos dividen, llegaríamos más derechamente á la realización de nuestros ideales.

De mí sé decir que en el curso de la lectura de los poemas homéricos y de la *Teogonía* de Hesíodo en las traducciones castellanas del Dr. Segalá, he presenciado la gloria luminosa y palpitante del catalán cuando haya guardado en sus entrañas vivas toda la tradición helénica.

Porque siendo de suyo justo y comedido, insinuante y preciso el estilo con que el ilustre traductor ha hecho revivir el griego en castellano, con mayor agilidad la haría en catalán, guardando como guarda nuestra lengua una preciosa y ceñida unidad. Además, la misma competencia de tan experto traductor; los completos materiales de trabajo que tiene á su alcance y el conocimiento absoluto de todas las fuentes de estudio, que ha acreditado tanto en el texto literal de sus versiones, como en las notas, referencias, catálogos, etc., que las ilustran, hacen esperar la resurrección de innumerables formas de expresión con que el catalán cobraría nuevo vigor gracias á las exigencias de la fidelidad, no sólo gramatical, sino integral, que tanto

atiende el Dr. Segalá y que tanto le han alabado los comentaristas.

Aprovechemos el momento. Que no se pierda en fervor verbal nuestro entusiasmo. Ayudemos al Dr. Segalá.

Voces diversas están anunciando la seriedad consciente de nuestro resurgir. No sólo de poetas y artistas como en un principio. De un lado vino el magnífico librito *Colonia Güell y fábrica de panas y veludillos de Güell y C.^a*, en que se detalla la victoriosa ascensión de nuestra industria; de otro lado la *Memoria* del Excmo. señor presidente de la Diputación provincial de Barcelona, D. Enrique Prat de la Riba, áurea síntesis de nuestras actuales palpitaciones; de otro lado el solidísimo opúsculo de Rucabado sobre la *Enseñanza Comercial y Económica*.

Las voces de Homero y Hesíodo suenan bien claras entre aquéllas y nos ayudan á entenderlas mejor.

El día que suenen en catalán, estará resuelto lo que llama nuestro problema quien no nos comprende.

Las ediciones de la *Odisea* y la *Teogonía* honran, respectivamente, los talleres de Montaner y Simón y «La Académica».

Lástima que las ilustraciones no hayan podido reducirse á la reproducción de dibujos auténticos, prescindiendo singularmente de algunas grotescas profanaciones de Wal Paget en la edición de la *Odisea*.
J. M. LÓPEZ PICÓ.

= El momento político y social en Barcelona, según un católico extranjero =

El distinguido publicista francés Mr. A. Lujan, misionero que asistió á la Quinta Semana Social celebrada recientemente en Barcelona, ha publicado en la «Chronique Sociale de France», número del mes de enero último, un interesantísimo artículo titulado «A propos de la Semaine Sociale de Barcelone».

Expresa primeramente sus impresiones sobre el acontecimiento y sobre las instituciones que visitó en Cataluña, no ocultando su admiración por muchas de ellas, como el Patronato de ahorro escolar en Mataró, el Institut de Cultura y Biblioteca Popular para la Dona, de Barcelona, y la colonia Güell.

Traza seguidamente una favorable descripción de la ciudad de Barcelona, de la cual dice textualmente: «Je ne connais pas en France, en exceptant Paris, de cité plus ardente, plus fiévreuse, et je pourrais peut-être ajouter, plus belle». Describe lo ventajoso del ambiente barcelonés para las obras sociales, y tributa merecidas alabanzas al obispo, Dr. Laguarda, el promotor más entusiasta de la celebración de la Semana Social.

La tercera parte de su artículo reviste un interés singular, por contener un estudio muy concienzudo y harto exacto de la atmósfera político-religiosa y de la mentalidad religioso-social de nuestra ciudad. Creemos conveniente traducir y dar á conocer este importante escrito, cuya imparcialidad y serenidad por un lado y el carácter de la personalidad que lo ha escrito, le prestan un relieve poco vulgar.

Sería demasiado largo si yo quisiera analizar los cursos y las conferencias; pudiera ser que se me olvidara alguno ó dejase de hablar de cada uno según sus méritos. Los profesores estuvieron á la altura de su obra. Acá y acullá solamente un poco de verbalismo pero estábamos en el país de la elocuencia! Esta consideración impone mucha indulgencia.

Los maestros de Barcelona entendían y ex-

plicaban las cuestiones sociales católicas como sus hermanos de Francia, Italia, Bélgica ó Alemania. Este ponía un acento más conservador, aquél tenía la mayoría consigo, era más resueltamente demócrata. Ninguno que no quisiera ser fiel de corazón á las indicaciones de la Santa Sede.

He encontrado en España mismo gentes horrorizadas y casi atemorizadas por la manía de algunos que no han hecho ni harán jamás cosa alguna, de ver el modernismo por todas partes, y hasta en la fundación de sindicatos ó cooperativas. Debe ser realmente combatido con valor, pues en el fondo lleva la sentencia de muerte de Cristo en las almas y en las sociedades. Pero hacerse de esta acusación tan grave un arma para combatir á excelentes personas que quieren según sus medios servir á sus hermanos; hacer de ello, como hemos visto, un arma política para difamar á quien no piensa como vosotros, y perderlo en la estimación de sus superiores, es miserable y bajo. Nada podrá destrozar las iniciativas y los ardores al bien y al apostolado, como estos recelos y estas calumnias, nacidas de la envidia ó de las pasiones mezquinas. Estas disposiciones de alma entristecerían á los guardadores de la fe, de la disciplina y de la caridad si les fuesen conocidas.

Buena parte de la juventud católica española, entre el clero y los laicos, siente vivamente las dificultades, con las cuales choca, aquí como en todas partes, la religión; siente que bajo las complicaciones políticas, hay en las conciencias complicaciones sociales é intelectuales, substratum y razón de las primeras, y que es necesario aclararlo. Al contacto de las realidades sociales, la metafísica política que ha librado á España de las guerras civiles y de las ruinas, se muere. Hecho muy remarcable: esta metafísica no existe entre los que se llaman regionalistas catalanes. Estos,—lo he observado en todas sus

conversaciones,—tienen el sentimiento muy vivo de las contingencias de los tiempos en que viven. Las ideas, aun las mejores, les entusiasman poco si no son viables.

El catolicismo social dará á los españoles este instinto realista y práctico, tan necesario á los que quieren ocuparse de la salvación de las sociedades. Aproximando los hombres y las obras aprenderán á ser pacientes, á no contar con un golpe de viento y de fortuna para transformarlo todo. Los simplistas, los que hacen castillos de ideas en su despacho ó el paseo, pronto dan cuenta de arreglarlo todo, mejorarlo todo, ó pervertirlo. No se necesita sino un solo gesto, y la faz de una nación está cambiada. Tal era el pensamiento oculto del eclesiástico que me decía. «Vamos á ver, ¿qué resultado será el de eso de la Semana social?» Este no sabía nada de la ley profunda de los cambios sociales. Nada se hace á empellones y por saltos. Cristo, con los suyos, ha trabajado diez y nueve siglos para edificar penosamente este edificio de la civilización cristiana, que hoy día parece desplomarse. ¡Y queremos nosotros en sólo algunos días transformar nuestra envejecida sociedad! ¡Qué infantilidad y qué aberración! Este sistema es, por otra parte, más cómodo de lo que se cree. Permite soñar en lo imposible, y dispensa de echar mano á lo que está á nuestro alcance, á esta acción social ó individual que es el factor indispensable de este producto que es la conversión total del mundo. No, la Semana de Barcelona no podía dar por resultado resolver todas las cuestiones religiosas políticas y demás pendientes en España, sino que debía echar en los corazones y en las inteligencias de los que escuchaban á los profesores, cambiaban impresiones, visitaban obras, una semilla de ideas que, energías poderosas, impulsaran al norte, al sur, al este y al oeste de España, á este católico laico ó eclesiástico, á trabajar, á solucionar en sí mismo ante todo, en su familia, en su parroquia, en su fábrica, las cuestiones que se plantean, á la luz de las enseñanzas del Evangelio. Y así se preparará, no la solución definitiva, inencontrable aquí en la tierra, sino la solución aproximada de los problemas humanos en conformidad con el Evangelio. Ello será el reinado de Dios sobre la tierra, lo que debemos trabajar para hacer vivir y extender, al través de los mil obstáculos que la naturaleza, el pecado y las pasiones nos opondrán.

Gracias á Dios los maestros del catolicismo social español tienen el sentimiento de las realidades. A su contacto han abandonado sueños quietistas en los cuales algunos de sus ciudadanos se rezagan todavía. El P. Palau en su *Católico de acción* ha insistido con infinita razón sobre esta prudencia, esta mesura, esta convicción de las dificultades y de las complejidades de los problemas á resolver. Al introducir en España el *Volkverein* alemán, ha querido inspirar á sus compatriotas el gusto del orden y de la disciplina; el amor á la acción humilde y escondida; el desdén de la fraseología vacía, del gesto sin alcance; la persuasión de que un acto de abnegación y de sacrificio al prójimo vale algo más que largas disertaciones metafísicas sobre la tesis ó la hipótesis. Sabe que importa menos fundar obras de un día, que infundir el alma y la inteligencia de estas obras; que las cooperativas, los sindicatos, no vivirán si no se han preparado de antemano sindicalistas y cooperadores conscientes; sabe que donde el sentido social falta, no se realizarán jamás obras sociales.—Y decía á las damas barcelonesas:—Sois fieles á vuestros deberes individuales, pero no cumplís vuestros deberes sociales. No comprendéis bien que la caridad privada, y hasta pública, no es suficiente.

Añadiré al acabar, que toda la Prensa religiosa, conservadora é independiente, ha hablado con simpatía de la Semana Social, rindiendo cuenta diariamente y ostensiblemente de los cursos y de las conferencias.

El público español sabe, pues, que existe en él una selección de católicos desinteresados.